

Hechos del Callejón



UNA PUBLICACIÓN DE:
PNUD, PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA EL DESARROLLO
AÑO 3
NOVIEMBRE DE 2007
ISSN 1794-9408

CON EL AUSPIO DE:



CON LA COLABORACIÓN DE:



▶ NÚMERO 30

▶ **EDITORIAL**

Londres-Cartagena: un proceso político, de diálogo y cooperación. p. 19

▶ **PÁGINA HUMANITARIA**

Del campo a la vida urbana, una tendencia mundial. p. 16

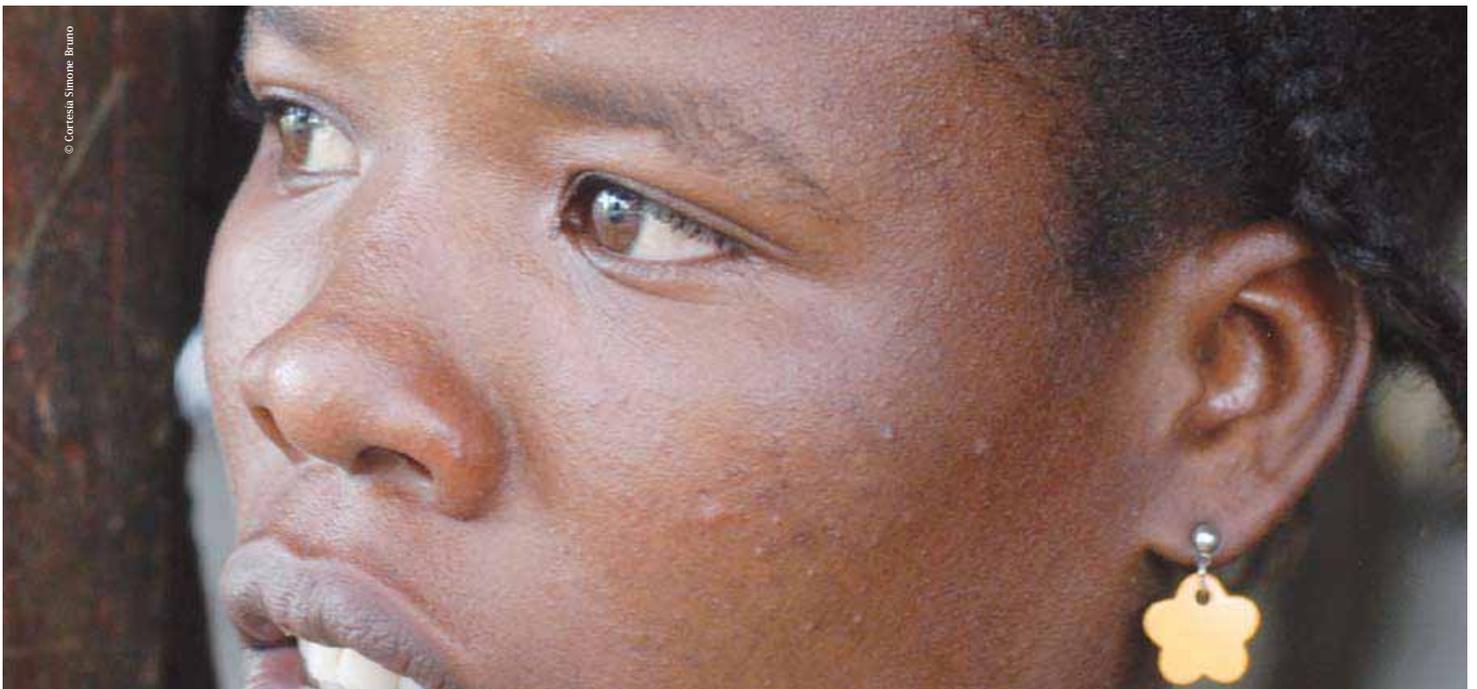
▶ **¿CÓMO NOS VEN?**

Otras violencias, por José María Tortosa. p. 13

▶ **EL INVITADO**

La historia de origen, por Abadio Green Stócel, del pueblo kunadule. p. 20

Memoria histórica: de víctimas a ciudadanos



© Cortesía Simone Bruno

Las iniciativas para construir la memoria histórica no sólo buscan conocer lo que pasó. De manera especial, buscan que la historia no vuelva a repetirse.

Recoger la memoria histórica va más allá de conocer los hechos. Es identificar los procesos sociales presentes en la memoria de una población e interpretar el significado histórico de los crímenes. ¿Cómo avanzar en la construcción de memoria histórica en Colombia cuando aún la violencia se legitima en el discurso? En los próximos días la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación presentará la ruta a seguir en la construcción de esa memoria. p. 2

El debate p. 10

Los ejes de la Conferencia Internacional

En la III Conferencia Internacional de Cooperación para Colombia, que comienza el 29 de noviembre, los ejes de discusión entre el Gobierno, la comunidad internacional y la sociedad civil serán la búsqueda de consenso en torno a la paz, la reconciliación, las víctimas, la lucha contra las drogas, la pobreza y los derechos humanos.

¿Y al fin qué? p. 6

Afrocolombianos y la defensa de sus derechos

La población afrocolombiana ha sido excluida social y económicamente, lo que ha significado el rezago frente al resto del país. El conflicto ha llegado a sus territorios y ha agravado aún más su situación. Pese a ello, es un pueblo activo que se ha organizado en defensa de sus derechos.

Memoria histórica: de víctimas a ciudadanos

Recoger la memoria histórica va más allá de conocer los hechos. Se trata de identificar los procesos sociales presentes en la memoria de una población e interpretar el significado histórico de los crímenes. ¿Cómo avanzar en la construcción de memoria histórica en Colombia cuando aún la violencia se legitima en el discurso? En los próximos días la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación presentará la ruta a seguir en la construcción de esa memoria.

Recoger la memoria del conflicto no es culpar ni señalar al otro, "es establecer entre todos lo que nos pasó, porque sólo así entendemos lo ocurrido. Es algo profundo. No es sólo lo que se recuerda del hecho, sino lo que marcó a la sociedad. En esa medida se puede entender qué se debe sanar y qué retos quedan para ésta y otras generaciones".

Esta descripción de John Jairo Ochoa, asesor de proyectos de la ONG, Conciudadanía, es el fruto del acompañamiento a varias experiencias que varias organizaciones de víctimas han iniciado en el oriente antioqueño, para que aflore la memoria y se evite así que queden en el olvido su dolor y sus muertos.

Las víctimas de esta región del país están representando lo sucedido de distintas maneras: a través de una galería de víctimas en Granada, que recoge sus nombres, sus fotografías y sus sueños; con un monumento de piedras pintadas con los nombres de cada víctima en un parque sembrado de árboles, cada uno en recuerdo de una víctima en Guane; con murales en La Esperanza, corregimiento del Carmen de Viboral; con obras de teatro del grupo de mujeres víctimas en Marinilla y Guarne, y con pinturas de víctimas y desmovilizados en La Ceja.

Lo que buscan éstas y otras iniciativas "es que los ciudadanos sepan que eso pasó y por qué, pero, sobre todo, tienen una intención más importante: que esto no vuelva a ocurrir", dice Ochoa.

La memoria histórica no es un tema del pasado, es una discusión del presente, señala Iván Cepeda, coordinador del Movimiento Nacional de

Víctimas. "Es la sociedad la que necesita recordar los hechos violentos ocurridos, y no las víctimas, porque si vida ya está inmersa en la victimización. Hay una vivencia que se prolonga en el tiempo y por eso la memoria siempre está viva".

Precisamente en los próximos días la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) y su equipo de Memoria Histórica presentarán públicamente su hoja de ruta para avanzar en la construcción de una memoria histórica. De la primera fase de exploración pasarán a una segunda para definir los proyectos de cada campo de investigación y las vías de articularlos con las regiones. En la tercera fase, entre tanto, seleccionarán e investigarán un caso emblemático de estudio: la masacre de Trujillo.

¿Qué es memoria?

Memoria es verdad, narración y aceptación. Es recoger la verdad de lo que hemos vivido, lo cual tiene múltiples facetas. Por una parte es destapar los hechos de horror e identificar a sus autores materiales e intelectuales. Es recordar a cada víctima, reivindicar su nombre y su dignidad y explicar las razones por las cuales ésta fue atropellada. Por otra parte, es aclarar el papel que jugaron las instituciones frente a las víctimas y a los perpetradores. Pero no es sólo esto.

Lo que buscan las víctimas y las iniciativas por la Memoria es que los ciudadanos sepan lo que pasó, especialmente para que eso no vuelva a ocurrir.



Como dice Iván Cepeda, "la población no sólo es víctima de un evento concreto, como una masacre o un desplazamiento, sino de las relaciones de poder que están detrás y que lo causaron. Por lo tanto, la memoria histórica no es la memoria de ese evento, sino del conjunto de relaciones que lo causaron".

Ese conjunto de relaciones que hay detrás de un evento no puede verse solamente en el corto plazo. Recoger la memoria histórica implica mirar lo que hay en el sedimento, acudir a la historia de "procesos sociales que se superponen a lo largo del tiempo, como en un palimpsesto, donde se escribe, se borra y se vuelve a escribir", dice María Victoria Uribe, investigadora del Instituto Pensar de la Universidad Javeriana e integrante del equipo de Memoria Histórica de la CNRR. Por ejemplo, cuando se estudia la masacre de El Salado, donde 38 campesinos fueron asesinados por las autodefensas el 16 de febrero de 2000, se observa que allí existía la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos —ANUC—, que fue reprimida de manera violenta durante los 70.

Del recuerdo de ese movimiento y su aniquilamiento, dice Uribe, aún queda conciencia en la memoria colectiva, que vuelve y se reproduce en las generaciones posteriores y en formas distintas, como pequeñas iniciativas. "Develar esas conexiones en el tiempo es fundamental para la construcción de la memoria histórica", concluye Uribe.

Una memoria integradora

La memoria tiene diferentes visiones, dependiendo del actor desde el cual se mire, plantea Gonzalo Sánchez, coordinador del Área de Memoria Histórica de la CNRR: "Mientras la historia trata de las dimensiones objetivas de la realidad social, la memoria apunta a las dimensiones subjetivas de los acontecimientos".

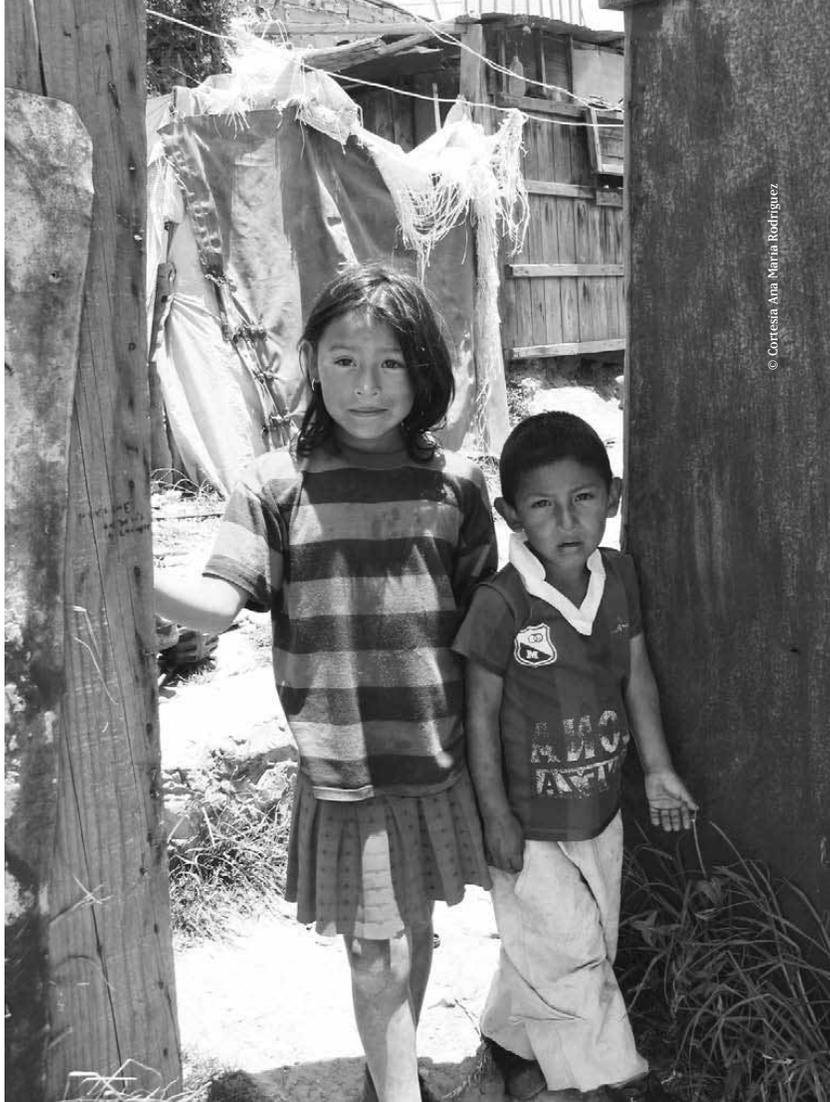
¿Cómo se vivió lo ocurrido?, ¿cómo impactó?, ¿qué huella dejó? En este sentido, la memoria histórica ausculta las diferentes subjetividades que se encuentran en un mismo escenario, lo que significa que existirán múltiples relatos.

Por eso, para construir la memoria histórica en Colombia, Sánchez plantea una memoria integradora, que dé cuenta de las múltiples miradas del conflicto, pero con una clara dimensión ética y política: "no se puede colocar en la misma balanza a perpetradores y víctimas. Hay una opción a favor de las víctimas". La verdad de los primeros no vale lo mismo que la verdad de las segundas, señala.

Este planteamiento lo comparte Javier Ciurlizza, director de la oficina en Colombia del Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ por su sigla en inglés): "la verdad se dialoga" y es el fruto de un intercambio de percepciones de la realidad. Esas diferentes visiones conforman la narración de los hechos, pero "la sola narración —como el relato de una masacre— requiere mucho más para convertirse en memoria" pues no termina en la narración de un hecho "Memoria es el proceso que se hace de esa narración, la cual es aceptada por el otro".

La memoria: un asunto de poder

El planteamiento de las diferentes verdades y miradas sobre los acontecimientos también pone de presente que construir la memoria histórica



Memoria es recoger la verdad de lo que hemos vivido, lo cual tiene múltiples facetas. Ante todo, es reivindicar su nombre y su dignidad, pero con esto no basta.

es un proceso político y en el que la sociedad decide qué tipo de verdad se quiere recordar. En esta medida, la memoria se construye a partir de quien tenga poder, de "qué tanta dosis de mi verdad impongo sobre tu verdad", dice Ciurlizza.

En un país fragmentado y donde cada región ha vivido el conflicto en forma particular, la verdad es igualmente fragmentada. "Hablar de memoria nacional es una entelequia. Aquí lo que hay es memorias regionales y locales", dice María Victoria Uribe.

Como dice la CNRR en el documento *Plan Área de Memoria Histórica*, "el tema en este momento no es la posibilidad o imposibilidad de construir memoria histórica, sino los escenarios, las condiciones y las garantías para enunciarla".

¿Cómo avanzar en la construcción de la memoria histórica?

1. Visibilización de las víctimas, empoderamiento y ciudadanía

La memoria está directamente relacionada con la construcción de ciudadanía. "En la medida en que la sociedad demanda verdad y memoria, se fortalece su ciudadanía", expresa Mauricio Romero, del ICTJ.

A medida que las personas van superando su dolor, empiezan a ser ciudadanos, expresa John Jairo Ochoa. Antes no sabían que tenían derechos, ahora lo saben y los reclaman. "Las víctimas necesitan sentirse valoradas, sentir que se le da importancia a lo que les sucedió", dice



© Cortesía Ana María Rodríguez

La memoria implica la visibilización de las víctimas, pero no sólo de su condición de víctimas, sino como ciudadanos y ciudadanas con iniciativas y posiciones.

Ofelia Orozco, integrante de la organización de víctimas Provisame, del oriente antioqueño, quien también señala que las víctimas han comenzado a participar en lo público y en lo político, lo que les permite sentirse ciudadanos con deberes y derechos.

Esto incluye la visibilización de las víctimas, pero no sólo de su condición de víctimas, sino además como ciudadanos y ciudadanas con iniciativas y posiciones. Por eso, las organizaciones sociales están demandando memoria y reclamando que no sean excluidas. Por ejemplo, "las mujeres han sido grandes protagonistas de estos procesos

“La memoria histórica no es un tema del pasado, es una discusión del presente. No son las víctimas, sino la sociedad, quienes necesitan recordar los hechos violentos ocurridos porque su vida está inmersa en la victimización. Hay una vivencia que se prolonga en el tiempo y por eso la memoria siempre está viva”.

—dice María Victoria Uribe—. Ellas, por ser también sobrevivientes de la violencia, están demandando memoria para que no se olvide lo que pasó y para evitar que la historia se repita.

Uno de los mayores desafíos que plantea Sánchez es dar cuenta de las múltiples demandas aplazadas de los sectores que han sido tradicionalmente excluidos y que ahora se insertan en el proceso de construcción de memoria.

Sin embargo, Ciurlizza resalta que en el proceso colombiano hay un problema y es la gran visibilidad de los perpetradores y la poca posibilidad de las víctimas de hablar y ser escuchadas.

2. Memorias regionales y locales

Los expertos han planteado que crear una memoria única y dar cuenta de todos los eventos es una tarea imposible y más si se tiene en cuenta que el conflicto colombiano ha impactado en forma distinta las múltiples poblaciones del país, como indígenas, afros, mujeres y campesinos, y las especificidades de cada región. A eso se debe la necesidad de desarrollar estrategias para recoger la multiplicidad de memorias.

Una estrategia es la construcción de memorias regionales y locales porque la memoria no es única. Por eso se necesitan historias de los diferentes sectores y regiones —plantea ICTJ— más aun en Colombia, donde en medio de tantas especificidades es imposible construir una memoria nacional. Por esta razón es necesario ir a lo micro, a lo local y analizar cómo se puede fortalecer la ciudadanía en las regiones.

Escuchar a las víctimas en iniciativas locales ordenadas y que trasciendan es un proceso de sanación colectiva y un instrumento para construir canales de diálogo entre los grandes procesos y los micros, entre lo abstracto y lo concreto, señala Ciurlizza. En este sentido, la CNRR tiene como estrategia articular su trabajo con los centros académicos, las organizaciones sociales, de derechos humanos y de víctimas y

con la institucionalidad de las regiones. Sin embargo, para ICTJ queda un problema por resolver: los poderes fácticos locales que impiden la demanda de las víctimas.

Otra estrategia, propone Sánchez, es escoger casos emblemáticos que ilustren procesos generales. Así, por ejemplo, la CNRR seleccionará e investigará varios casos para que en los escogidos se vean reflejados y se reconozcan los no considerados.

Por esta razón, en estos casos o procesos emblemáticos, deberá darse una convergencia de múltiples procesos, miradas y actores, que permita que éstos sean reflejo de los demás, con el fin de hacer visible lo que se ha mantenido invisible.

3. Interpretación de los hechos

Hay una dosis pequeña de verdad que se ha conocido gracias a las víctimas, a las organizaciones de derechos humanos, a la Corte Suprema de Justicia, a algunos

sectores de la prensa y a la oposición. Sin embargo, estas revelaciones tienen que ser interpretadas, dicen los expertos. Para esto, es necesario llegar a la raíz, a los orígenes históricos, políticos y sociales de los crímenes y conocer el significado de cada crimen. Por ejemplo, ¿qué significó eliminar a la Unión Patriótica?

Hasta el momento, el país sólo ha conocido hechos, pero no se han contrastado públicamente las declaraciones para lograr interpretaciones mucho más integrales, no parciales.

Deberían existir, dice María Victoria Uribe, instancias que entrelazarán lo que se está conociendo en las versiones libres con las verdades

de las víctimas y de las poblaciones que lo sufrieron. "Hay que digerir las atrocidades que el país está conociendo, socializarlas, conversarlas y simbolizarlas", afirma.

Iván Cepeda va más allá: "la verdad tiene que tener consecuencias jurídicas, políticas, económicas y que representen la pérdida de poder".

Por la manera como se han presentado las revelaciones en las audiencias públicas "estamos condenando sujetos, pero los valores que llevaron a actuar al paramilitarismo no se han puesto en cuestión e incluso sus acciones se justifican", dice el documento *Reflexiones sobre memoria histórica* del Área de Psicología Social de la Universidad Javeriana.

Es preocupante, dice Ciurlizza, que "en Colombia todavía se legitime la violencia en el discurso. Por eso surge la pregunta: ¿Cómo construir memoria donde se legitima la violencia?".

Por el contrario, de lo que se trata es de evitar legitimar la violencia y eso es posible a través de diferentes acciones. Cepeda propone "contrarrestar la incitación al crimen con las siguientes estrategias: no negar hechos, como la existencia de víctimas de crímenes de Estado; no alterar las causas de los crímenes; no justificar delitos porque ello significa incitarlos; no vanalizar los delitos, como lo ha sido el del desplazamiento, y evitar la apología del delito, como hasta el momento se ha visto en el país".

Experiencia internacional

Uno de los más recientes procesos de construcción de la memoria se realiza en España, a través de la llamada Ley de Memoria Histórica, que se tramita actualmente en el legislativo.

El 22 de junio del 2006 el Congreso de los Diputados aprobó declarar el 2006 como año de la memoria histórica. Pocos días después, el 28 de junio, el Gobierno presentó un proyecto de ley "Por el que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura".

Esta ley parte de la base de que los aspectos relacionados con la memoria personal y familiar, especialmente cuando ha sido afectada por conflictos de carácter público, hacen parte del ordenamiento jurídico de la ciudadanía democrática y, por lo tanto, se le reconoce a cada persona su derecho a la memoria individual y familiar.

Éstos son algunos de sus puntos clave:

No son las víctimas, sino la sociedad entera la que necesita recordar los hechos violentos.

- **Condena del franquismo:** se establece que nadie puede sentirse legitimado para utilizar la violencia con el fin de imponer sus convicciones políticas y establecer regímenes totalitarios que atenten contra la libertad y la dignidad de las personas.

- **Condenas ilegítimas:** se declaran ilegítimas las condenas y sanciones que fueron dictadas por motivos políticos, ideológicos o religiosos por cualquiera de los tribunales, órganos penales o administrativos de la dictadura.

“En un país fragmentado y donde cada región ha vivido el conflicto en forma particular, la verdad es igualmente fragmentada. Hablar de memoria nacional es una entelequia. Aquí lo que hay es memorias regionales y locales”.

- **Leyes franquistas derogadas:** se estipula la derogación de leyes como la de Seguridad del Estado o la Junta de Defensa Nacional, entre otras.

- **Símbolos franquistas:** se ordena el retiro de los símbolos de exaltación de la Guerra Civil.

- **Archivos:** se propone la existencia de un gran archivo al que los ciudadanos puedan acudir libremente para que vean cómo fueron investigados los diferentes casos durante la dictadura.

El principal crítico a esta ley es el Partido Popular, que plantea que una iniciativa de este tipo abre viejas heridas y coloca de nuevo en el debate a la Guerra Civil que ya se enterró y se superó con la transición. Por el contrario, los defensores advierten que es necesario recordar para no volver a cometer los mismos errores y que contribuye a cicatrizar las heridas de muchos españoles que han tenido que cargar con el olvido y la humillación. ▀





Para ellos, la tierra es el punto de partida y de llegada de su historia, de sus luchas y procesos.

Afrocolombianos y la defensa de sus derechos

La población afrocolombiana ha sido excluida social y económicamente, lo que le ha costado el rezago frente al resto del país. Como si esto fuera poco, el conflicto ha llegado a su territorio, agravando aún más su situación. Pese a ello, es un pueblo activo que se ha organizado en defensa de sus derechos.

El pueblo afrocolombiano aboga por la no violencia, por el uso de la palabra en lugar de las armas y por la convivencia armónica con la tierra como fuente de vida y de autonomía. Aunque el conflicto está en sus territorios y ha afectado a sus comunidades, se han organizado para hacer valer sus derechos.

"Nuestra organización se crea por la defensa de la vida y del territorio. Al igual que la nuestra han surgido otras iniciativas por causa del conflicto armado, el desplazamiento forzado, los problemas sociales, el abandono del Estado y la defensa de los derechos de la mujer y de los jóvenes".

Con estas palabras, Amín Mena, miembro del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato, sintetiza los principales temas por los cuales la población afrocolombiana se organiza, demanda, hace propuestas de paz y defiende sus derechos.

¿Dónde y cómo están?

La situación actual de esta población está relacionada con los procesos históricos, sociales y culturales de esclavitud, inequidad, exclusión y discriminación que han invisibilizado sus propuestas de construcción

de nación, señala el documento *Propuesta Plan Nacional Integral de Largo Plazo de la Población Negra/Afrocolombiana, Palenquera y Raizal 2006-2019*, adelantado por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) en coordinación con la Dirección de Etnias del Ministerio del Interior y de Justicia, en mayo de 2007.

Este Plan presenta una breve descripción de la situación social de esta población:

Educación: los afrocolombianos tienen una mayor tasa de inasistencia escolar que quienes no son afro. Entre los 7 y los 11 años la tasa de inasistencia para los primeros es de 5,3%, mientras que para los segundos es de 3,4%.

Salud: El porcentaje de población afrocolombiana afiliada a salud es del 51,2% frente al 64,5% correspondiente a la población no-afro afiliada.

Pobreza: su índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es de 41,8%, mientras que para los no afro es de 29,9%. La tasa de desempleo es de 17,6% para los primeros, frente al 15,2% para el resto de población.

Derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario: Aunque el conflicto impacta directamente a esta población, las medidas de protección

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA

Departamento	%
Valle del Cauca	25,6
Antioquia	13,8
Bolívar	11,6
Chocó	6,7
Nariño	6,3
Cauca	6
Atlántico	5,3
Córdoba	4,5
Sucre	2,8
Magdalena	2,5
Resto del país	14,4

Fuente: DANE, Censo 2005.

no se orientan hacia ella debido a que no hace parte de la población vulnerable identificada por los programas y políticas del Estado. Por eso, el Plan Integral señala que se han tenido mínimos logros en beneficio de ella.

Su fuente de vida: la tierra

Para los afrocolombianos la tierra es el punto de partida y de llegada de su historia, de sus luchas y procesos; es la fuente de vida con la que tienen una relación armónica. "Un afro sin tierra es como un afro sin esperanza", dice el investigador Eliécer Banguero, de Indepaz.

Con la Constitución de 1991 a esta población se le reconoció el derecho sobre el territorio. El Artículo Transitorio 55 estipuló que se conformaría un equipo de trabajo para su reglamentación, proceso que culminó con la expedición de la Ley 70 de 1993, que según Grueso, fue una "muestra de respeto cultural".

Por medio de esta Ley se otorgó la titulación colectiva de tierras, lo que permitió legalizar y reafirmar la autonomía sobre los territorios que ancestralmente habían sido ocupados por las comunidades negras. Asimismo, se crearon los consejos comunitarios como gobiernos autónomos, para contribuir al fortalecimiento de las comunidades afrocolombianas.

De manera paralela al reconocimiento de este derecho constitucional, y por ser esos territorios unos sitios estratégicos (ver tabla 1), los grupos armados ilegales iniciaron la lucha por el control de esas tierras y algunos grupos de poder económico empezaron a construir en ellos megaproyectos.

La lucha por la tierra convirtió los territorios en campo de batalla de paramilitares, guerrillas y narcotráfico, lo que generó la persecución y asesinato de varios líderes, la ocupación de sus tierras y el desplazamiento forzado. De acuerdo con Acción Social, la minoría étnica con mayor población desplazada es la afrocolombiana: en 2006, 18.218 afrocolombianos salieron en busca de otros destinos.

La población afrocolombiana se organiza, demanda, hace propuestas de paz y defiende sus derechos.

Los megaproyectos también han afectado a la población. Un ejemplo de ello es lo que ocurre en Chocó. Según lo evidenció la Defensoría del Pueblo, en su informe defensorial de junio de 2005, por las condiciones climáticas y de terreno que ofrecen algunas zonas del departamento, especialmente las cuencas de los ríos Jiguamiandó y Curvaradó, diversas empresas impulsan ahí cultivos en grandes extensiones.

"Mediante contratos de usufructo y de compraventa de mejoras en predios colectivos con el carácter de inembargables, inajenables e imprescriptibles, así como mediante la compraventa de predios de propiedad privada, algunos excluidos de los títulos colectivos, las empresas palmicultoras han sustentado la legalidad de la explotación de extensos territorios con cultivos de palma africana y actividades de ganadería", dice el informe.

La Defensoría comprobó que "el desplazamiento es causado principalmente por la disputa territorial entre los actores armados al margen de la ley, situación que es aprovechada para la siembra de palma en los territorios de las comunidades desplazadas".

Según el Plan Integral, la siembra de palma aceitera se ha convertido en una amenaza para los derechos afrocolombianos. Primero, porque la comunidad afrocolombiana vive de los cultivos de pancoger, dice Banguero. La recolección de la cosecha genera trabajo cada dos meses, mientras que la palma da fruto cada 5 u 8 años y eso obliga a la población a desplazarse en busca de empleo.

Segundo, porque la siembra de palma es rentable sólo si se cultiva en grandes hectáreas, pero para las familias afrocolombianas ese es un imposible porque se trata de territorios que no son particulares, sino colectivos o de uso de todos los grupos familiares. Además, necesitarían obtener créditos para hacer una siembra de esa dimensión, lo que implicaría enfrentar un nuevo problema: cómo pagar si el cultivo es rentable sólo en cinco o en ocho años. Esto indica, dice Banguero, que la siembra de palma es rentable para trasnacionales y grandes empresas, pero no para la población afrocolombiana.

Ante estos problemas que impactan su desarrollo y a pesar de las dificultades, las comunidades afrocolombianas no se han quedado



© Cortesía Ana María Rodríguez



© Cortesía Simone Bruno

La esperanza de paz del pueblo afro está puesta en el reconocimiento de la autonomía y la identidad de sus pueblos.

quietas: se han organizado para hacer propuestas que reivindiquen sus derechos (ver *Los desafíos de las organizaciones*, recuadro 1).

Propuestas en defensa de los derechos

Estos son las principales iniciativas en torno a las cuales los afrocolombianos buscan proteger sus derechos.

Planes de Desarrollo. Los afrocolombianos le están apostando a la construcción de planes de desarrollo étnicos para la paz que incluyan el etno-desarrollo (acorde con sus particularidades culturales, socio-culturales y económicas) y la etno-educación (conocimiento de su historia, de su cultura y de su identidad).

Para ellos es claro que no puede existir paz si no se reconoce la autonomía y la identidad de sus pueblos. Por eso, dos de los aspectos más importantes son la articulación de los planes de desarrollo nacional, departamental y municipal con los planes de etno-desarrollo y la construcción de planes de vida que busquen la salida negociada al conflicto, señala Juan de Dios Mosquera, Director del Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidad Afro-Colombianas Cimarrón.

Aunque existe el Plan Nacional Integral, el estudioso en el tema Angel Tolosa, de Indepaz, advierte que ello no significa que exista una conciencia de la cultura afrocolombiana, sino que se ha hecho una lectura para insertarlos en la lógica global.

Autonomía. La propuesta de autonomía que estas poblaciones impulsan en medio del conflicto es distinta a la del Estado, indica Carlos Rosero, dirigente del Proceso de Comunidades Negras (PCN). Es una pro-

puesta para que puedan desarrollar su propia vida, ejercer autoridad en sus territorios, tener desarrollo propio y utilizar los recursos naturales en beneficio de sus comunidades. Para ejercer dicha autonomía el territorio es fundamental. Por esta razón, el desplazamiento forzado se ha convertido en una crisis para esta población, porque los desliga del factor que les genera autonomía.

Neutralidad. La mayor fortaleza de la población afrocolombiana es la no violencia y su mayor aporte a la paz es defender la vida, el territorio y la cultura sin violencia. Por eso, la población afrocolombiana es neutral frente al conflicto, no toma

partido frente a ninguno de los actores armados y su forma de vida se expresa a través de "la palabra y la verdad", expresa Banguero.

Estas comunidades de paz, conformadas bajo el principio de la no violencia y de neutralidad, requieren acompañamiento internacional, advierte Mosquera, para quien es importante que la población continúe exigiéndoles a los grupos armados ilegales respeto por su territorio y su población, con el fin de prevenir abusos y defender los derechos humanos.

Resistencia. En la primera Conferencia Afrocolombiana realizada en el 2002 líderes de estas poblaciones propusieron formas propias de resistencia con base en la defensa del territorio como espacio para el ejercicio del ser, de la identidad y de sus manifestaciones culturales. La mejor forma de resistir es que exista acuerdo entre las comunidades negras, indígenas y campesinas para defender su vida, su historia y su estrecha relación con los territorios. "Cada uno desde lo suyo pero también tratando de construir un todo", señala Rosero. Adicionalmente, afirman que la dinámica organizativa de la población afrocolombiana es una de las principales formas para resistir de forma pacífica al conflicto y la exclusión.

A través de la mesa humanitaria de jóvenes del pacífico los afros también se han resistido a las violaciones a los derechos humanos y al reclutamiento de jóvenes por parte de los grupos armados.

Ante el impacto del conflicto, la forma de trabajar de los afrocolombianos ha cambiado. Ahora, dice Grueso, la estrategia de las organizaciones es de menor visibilidad y agresividad a la hora de reclamar, pero mayor firmeza en las demandas porque se trata de defender derechos adquiridos con la Constitución de 1991 pero que son históricos. ▀

RECUADRO 1. LOS DESAFÍOS DE LAS ORGANIZACIONES

Además del gran número de organizaciones afrocolombianas que hay en las regiones, hay tres de carácter nacional: el Proceso de Comunidades Negras (PCN), el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidad Afro-Colombianas Cimarrón y la Asociación de Afrocolombianos Desplazados (Afrodes).

Esta diversidad se debe a que la población afro no es homogénea. "Esto es una demostración del "despertar del espíritu organizativo" de los afrocolombianos y de su responsabilidad social y étnica como

comunidades, afirma Juan de Dios Mosquera, líder de Cimarrón.

Sin embargo, estas organizaciones enfrentan el desafío de solucionar sus diferencias porque las divisiones que se han evidenciado entre ellas en vez de fortalecerlas las debilitan, dice Ángel Tolosa, de Planeta Paz. Precisamente, esta ONG realizó una investigación titulada *Sector afrocolombianos*, en 1993, que clasificó la forma en que éstas han buscado construir su proyecto en el país: a) acercándose al Gobierno para hacer demandas, situación que ha

evidenciado prácticas de politiquería. b) esperando la llegada de un líder mesiánico que libere al pueblo y c) elaborando procesos colectivos de construcción social, cultural y de la identidad.

Adicionalmente deben enfrentar las tensiones que se han detectado entre afros y otros sectores como los indígenas, por la delimitación de territorios, y con campesinos "por la acción colonizadora que en ocasiones adelantan éstos en aquellos territorios ocupados ancestralmente por las comunidades negras", señala Carlos Rosero.

La historia de origen, una forma de interpretar la realidad¹

Por **Abadio Green Stócel**

Manipiniktikinya, del pueblo Kunadule Coordinador del Programa de Educación Indígena de la Universidad de Antioquia

Los creadores Baba y Nana² enviaron a los primeros hombres y mujeres a esta tierra hermosa, pero el egoísmo comenzó a reinar entre ellos, y Baba y Nana enviaron a los siete hermanos y a su hermana Olowaili para salvar la vida del planeta.

Nuestros sabios, que conocen las tradiciones, nos han enseñado que las historias de origen tienen una relación directa con la realidad de las comunidades y de la humanidad. Recordemos al cacique general Carlos López (O.E.P.D.) hablando sobre el canto del tucán: “Welle welle, welle welle doli, welle welle, welle welle, doli, welle welle, welle welle doli”. Cuando los hermanos percibieron esta melodía quedaron sin aliento, y en la tupida selva el hermano mayor, Ibelele, rompió el silencio: “Es un mensaje importante para nosotros; alguien muy importante algo grave le pasó y nos invitan a esclarecer la verdad”.

“¿Quién es ese alguien?”, preguntó el sabio. Con su pico largo, el tucán señaló las montañas, los árboles, la naturaleza y nos exigió protegerla, pero aun así hay personas que quieren hacerle daño y están produciendo mucho dolor en el cuerpo de la Tierra.

Hoy, aunque muchas empresas y gobiernos han querido apoderarse de nuestros territorios, el tucán sigue cantando.

El sagla dummad, don Gilberto Arias, cacique general de la comarca Kuna Yala en Panamá dice: “Esta historia también se refiere a la educación que llegó a nuestras comunidades por medio de las escuelas y nos ha enseñado que el Gobierno y la cultura

mestiza son nuestro padre y madre. Desde la Colonia hasta ahora nos han impuesto conocimientos ajenos, que nos han hecho avergonzarnos de nuestro propio rostro, de nuestra madre. Nos han engañado”.

Los pueblos indígenas hemos entendido que un pueblo con identidad y con dignidad pervive. Pero a través del tiempo, han querido borrar la identidad de nuestros pueblos en nombre del progreso, de la civilización y de la ciencia. Para los pueblos indígenas de Colombia los planes de desarrollo significan la muerte de su hábitat y de sus ecosistemas de sus territorios; no el bienestar de sus pueblos.



Colombia no está ausente en los planes de desarrollo ni en la dinámica de los países supuestamente desarrollados porque es un país rico en su biodiversidad y en la belleza de su naturaleza. Se piensa que se avanza en el desarrollo económico, pero se olvida la historia y lo que somos. Para lograr su desarrollo, Occidente tuvo que inventar guerras y se convirtió en un negocio de las grandes empresas multinacionales. Pero la guerra no reconoce el valor de la historia y de la identidad.

Sólo los pueblos indígenas tenemos estos problemas frente a megaproyectos; también el pueblo colombiano, que cada vez se hunde en la miseria, en la desnutrición y el desempleo.

Los pueblos indígenas también estamos llamados a reconstruir este país que cimentó sus raíces por encima de las culturas milenarias. Para reacomodar la memoria de los abuelos y de las abuelas, para entender e interpretar la realidad del momento, debemos conocer a profundidad la historia de origen porque así es que crece la identidad de un pueblo, como crece una planta de maíz cuando es cuidada con cariño.

“Los pueblos indígenas hemos entendido que un pueblo con identidad y con dignidad pervive. Pero a través del tiempo, han querido borrar la identidad de nuestros pueblos en nombre del progreso, de la civilización y de la ciencia”.

En ese sentido es que es importante evolucionar hacia la educación bilingüe intercultural: “Nana garburba oduled igar” (revivir el espíritu de nuestra madre). Esta es una herramienta válida para que nuestros conocimientos milenarios retomen su cauce. De esa

manera volveremos a mirar cara a cara a nuestra Madre Tierra, y todo lo que somos, y esa alegría, se reflejará en los rostros de nuestros niños.

Cuando el pueblo colombiano y el de *Abya Yala* (América, en la lengua kunadule) descubran su historia verdadera y vean su rostro en la tierra, aparecerá la verdadera democracia y podremos construir una sociedad más equitativa, solidaria, sostenible y duradera, de acuerdo con los mandatos de la naturaleza.

Los pueblos indígenas no descansaremos en nuestro propósito de seguir defendiendo la vida, es decir, a la Tierra. Ella es un ser que proliga todo y que piensa en el bienestar de todos y de todas las especies que viven y descansan en ella.

Esa es la paz que soñamos los hijos e hijas de la Tierra. Solamente se requiere un poquito de conciencia como seres privilegiados que somos en este pedazo del universo que llamamos la Gran Casa, la Tierra, mi Madre, mi *Napkwana*. ▀

1. Estas reflexiones salen de la investigación *La lucha de los siete hermanos y su hermana Olowaili en defensa de la madre tierra: hacia la pervivencia cultural del pueblo Kuna Tule*, proyecto financiado por Colciencias y la Universidad de Antioquia.

2. El padre creador y la madre creadora en el pensamiento del pueblo Kunadule, concepto de la complementariedad.

Los ejes de la Conferencia Internacional

En la III Conferencia Internacional de Cooperación para Colombia, que se celebrará entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre, se tratarán temas como la búsqueda de consenso entre el Gobierno, la comunidad internacional y la sociedad civil sobre temas relevantes para el país como la paz y la reconciliación, las víctimas, la lucha contra las drogas, la pobreza y los derechos humanos. Las expectativas están puestas en los acuerdos que se puedan lograr.

El Gobierno Nacional, la comunidad internacional y la sociedad civil se están preparando para dar un paso más en el Proceso Londres-Cartagena o, por llamarlo de otra manera, para participar en la III Conferencia Internacional de Cooperación para Colombia.

La Conferencia se realizará entre el próximo 29 de noviembre y el 1 de diciembre en Bogotá, y es catalogada como un espacio por la concertación, el diálogo, el respeto y la coordinación entre las partes alrededor de temas cruciales para el país.

En el proceso de preparación de esta Conferencia —que es el resultado de la reunión de Londres en julio de 2003 y de Cartagena, en febrero de 2005— varios temas están generando debates decisivos. En la primera gran reunión se discutió la agenda de este encuentro tripartita. Según el embajador de Canadá, Matthew Levin, miembro de la llamada Troika, que coordina el G-24 o grupo de países cooperantes en Colombia, hay cuatro temas importantes para la agenda tripartita: "desarrollo con inclusión, víctimas y derechos humanos, paz y reconciliación y lucha contra las drogas. Estos son el resultado de un consenso y consulta intensa, en la que se han presentado diferentes perspectivas".

Son temas que corresponden a la situación nacional y a las principales necesidades de Colombia, advierte el diplomático, para quien el consenso alrededor de estos temas de la agenda ya es un resultado de la Conferencia.

Para la exposición de los diferentes puntos de vista y la búsqueda de consensos la Conferencia tendrá varios espacios: encuentro de la sociedad civil con la cooperación internacional, una sesión intergubernamental y una reunión tripartita, sobre las cuales hay muchas expectativas.

Sin duda habrá disensos, lógicos en cualquier proceso con una participación tan diversa, como lo evidencian las palabras de Mario Gómez, de la Fundación Restrepo Barco y representante del Consenso de Cartagena, que reúne a la sociedad civil. "Según mi percepción, el G-24 aspira a que la Conferencia tenga un carácter más político; el Gobierno, a que sea un instrumento de cooperación y desarrollo y por eso presentará sus documentos de cooperación. Los representantes de la empresa privada hubiésemos preferido que de esta Conferencia resultara un instrumento de cooperación con proyectos definidos, mientras que hay otros sectores que quieren ir directamente a hablar de la negociación con el ELN y el acuerdo humanitario con las FARC".

Sin embargo, la historia del proceso ha demostrado que es posible avanzar de los disensos hacia los consensos y, por tanto, a los compromisos. Lo que más se ha valorado de los espacios de interlocución en Londres y Cartagena, especialmente entre la sociedad civil y el Gobierno, han

La superación de la pobreza será tema central de la Conferencia de Cooperación internacional en Bogotá.



sido los debates sobre derechos humanos, cooperación internacional e, incluso, políticas públicas. "Sin duda, el escenario de interlocución es de enorme respeto, lo que no quiere decir que no haya controversia aguda y permanente. Esa posibilidad de interrelación que ha generado el proceso de Londres y Cartagena le ha permitido a la sociedad, como pocas veces, expresar sus argumentos, ser proactiva y no reactivo", afirma Antonio Madariaga, miembro de la Alianza de Organizaciones Sociales y Afines.

© Cortesía Chantella Rubio



La construcción de la paz es una premisa fundamental de la Cooperación, ya que la violencia es un obstáculo principal a los objetivos del desarrollo.

El embajador de Canadá coincide en que esa dinámica de interlocución es lo más destacable: "Yo creo que Colombia, por su historia reciente de conflicto interno, es una sociedad muy polarizada. Lo importante aquí es disminuir la polarización, construir espacios y puentes para acercar sectores, que se escuchen y se reconozcan y que comprendan que el otro no es malo, sino que tiene otras agendas".

Para el Sistema de las Naciones Unidas, que ejerce la secretaría técnica del proceso Londres-Cartagena, el objetivo de la Conferencia es promover que los espacios sean de diálogo y de concertación para llegar a consensos, que se consolide el diálogo tripartito y, además, que se logre un equilibrio entre los temas de cooperación y los contenidos políticos.

Algunos temas de la conferencia

Paz y reconciliación

La paz y la reconciliación son preocupaciones del Gobierno, la comunidad internacional y la sociedad civil, aunque cada una tiene sus puntos de vista de por dónde se debería avanzar de manera prioritaria. "Para Canadá, en nuestra cooperación, la construcción de la paz es una premisa fundamental, ya que la violencia es un obstáculo principal a los objetivos del desarrollo, al bienestar, a la equidad y la inclusión social. Tenemos que trabajar por la paz o nuestros esfuerzos de cooperación serán menos eficientes", dice el embajador de Canadá.

Para Sandra Alzate, directora de Cooperación de Acción Social, el Gobierno considera que "para construir la paz es necesario superar la pobreza y sacar el problema del narcotráfico, que ha sido un detonante de violencia".

La sociedad civil tiene otro punto de partida: "Nosotros vamos a expresar que es necesario trabajar primero por la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición como antesala a la reconciliación", dice Madariaga.

Las víctimas

El de las víctimas será un tema de especial atención. La sociedad civil pidió que en la agenda de cooperación se estableciera independencia

entre el apoyo a las víctimas y el apoyo a la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR, lo cual, aunque generó grandes tensiones, fue aceptado por los tres sectores.

Según Sandra Alzate, "Nos plantearon que se trataran en forma independiente el tema de víctimas y el de la CNRR. Entonces vamos a trabajar en los dos frentes. Vamos a trabajar con la CNRR y con las víctimas, no con las organizaciones porque hemos encontrado incoherencias entre lo que dicen algunas organizaciones de víctimas y lo que afirman las víctimas en terreno. Las organizaciones sostienen que no puede haber reconciliación si no hay verdad, justicia y reparación, pero hemos visto ejemplos donde las víctimas ya están dispuestas a perdonar".

Para la sociedad civil hay varios aspectos sobre los cuales se debe llamar la atención. Por ejemplo, para Iván Cepeda, coordinador del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, "si la Conferencia va a tratar el tema de víctimas, lo primero sería ver que las víctimas tengan la palabra, y para eso habría que escuchar las propuestas de organizaciones de víctimas".

En el mismo sentido las organizaciones sociales comenzarán su diálogo con la comunidad internacional con un acto simbólico para

“Si la Conferencia va a tratar el tema de víctimas, lo primero sería ver que las víctimas tengan la palabra, y para eso habría que escuchar las propuestas de organizaciones de víctimas”.

hacer más visibles a las víctimas, porque buscan un objetivo preciso: "vamos a poner de presente la asimetría que hay entre los recursos que favorecen a los victimarios y los que se destinan a las víctimas", dice Madariaga.

La Alianza de Organizaciones Sociales y Afines propondrá en la Conferencia una ética para mirar a las víctimas no de manera individual sino colectiva. "En Colombia —dice Madariaga— desaparecieron organizaciones sociales enteras, como algunos sindicatos. Entonces la reparación no puede ser sólo a las familias, sino, en ese caso, a los sindicatos como tal. La reparación debe incluir, por ejemplo, el compromiso del Estado y la sociedad de reconocer como necesario al movimiento sindical; que



© Foto Colpremsa

La atención a las víctimas será propuesta por la sociedad civil como un aspecto que el país no puede olvidar al hablar de inversión.

los empresarios no acusen a los sindicalistas de acabar a las empresas y que sea respetado el derecho a la huelga”.

La sociedad espera, además, que los propósitos expresados por los participantes se conviertan en compromisos. “Uno siente como genuina una discusión que se da aquí con el Estado, pero luego eso no se refleja en condiciones que efectivamente pongan en práctica lo que se discute”, dice Madariaga.

La lucha contra las drogas

La lucha contra las drogas será otro tema central del encuentro. Para el Gobierno esta lucha es un paso necesario hacia la paz. Según Sandra Alzate, “Colombia tiene la decisión de sacar adelante la erradicación manual, el desarrollo alternativo y las familias guardabosques. Esperamos que si Europa critica las fumigaciones, entonces comprometa recursos para la erradicación manual de los cultivos”.

Para Matthew Levin, la comunidad internacional “reconoce que la lucha contra las drogas es un elemento clave, no sólo por el problema en sí, sino por todas las dinámicas negativas que alimenta. En la reintegración de los desmovilizados, por ejemplo, la existencia del narcotráfico es un peligro, pues se convierte para ellos en una tentación”.

La sociedad civil, entre tanto, pondrá de presente que las fumigaciones están generando desplazamiento de la población.

Pobreza e inequidad

Según el Gobierno, el 45% de colombianos vive en situación de pobreza y el 12%, en indigencia. Es importante enfrentar este problema y los niveles de inequidad que se registran en el país. Por eso, este será otro tema en la Conferencia Internacional.

El Gobierno ha mostrado gran interés en atraer recursos de la cooperación internacional para superar la pobreza. “Es uno de los aspectos nuevos que tiene la Estrategia de Cooperación Internacional de Colombia 2007-2010, que ha incorporado los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por eso, el Gobierno tiene el empeño de cumplir con las metas que se ha trazado para en el 2015 de superar la pobreza y la desigualdad reduciendo a 28,5% la pobreza y a 9% la indigencia”, dice Alzate.

Si la política económica no se orienta a que más ciudadanos sean incorporados a la economía y al trabajo se mantendrán las condiciones de inequidad”.

Derechos humanos

Diferentes países han pedido avances en derechos humanos para que en Colombia se garanticen los derechos de una manera plena. La interlocución entre el Gobierno, la sociedad civil y la comunidad internacional ha avanzado en la construcción del Plan Nacional de Acción en Derechos Humanos y en las consultas con las regiones para que sea un amplio ejercicio de participación ciudadana. El Gobierno ya ha instalado cinco mesas de trabajo regionales y la sociedad civil instalará otras más.

Para el equipo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos éste es un importante esfuerzo de construcción conjunta: “más allá de los contenidos de un plan de acción en derechos humanos, lo importante es que sea un plan consensuado, porque podría hacerse uno muy ambicioso, pero si no hay consenso en torno a él, no tendrá fuerza y efectividad”.

“La comunidad internacional reconoce que la lucha contra las drogas es un elemento clave, no sólo por el problema en sí, sino por las dinámicas negativas que alimenta. En la reintegración de los desmovilizados, la existencia del narcotráfico es un peligro, pues se convierte para ellos en una tentación”.

De la III Conferencia que se realizará en Bogotá, el Gobierno espera, según Sandra Alzate, “el reconocimiento de la comunidad internacional a las políticas del Gobierno en paz y derechos humanos y a la apertura del Gobierno a este proceso de concertación así como un respaldo que se evidencie en el compromiso de la comunidad internacional para una mejor coordinación, alineación y armonización de la cooperación hacia el futuro. Un compromiso que lleve a disminuir la planificación unilateral”.

Las expectativas sobre esta Conferencia están puestas más que en los disensos, en los acuerdos que se puedan lograr. Que estén sentados Gobierno, sociedad civil y comunidad internacional será ya un avance importante porque evidenciará que hay espacios donde es posible, a través de los argumentos, superar las diferencias. ■

Otras violencias

Es poco realista confiar en la fuerza para resolver los problemas de la violencia. Esta opción se basa en un diagnóstico equivocado por lo reduccionista, y su efecto puede ser el de empeorar las cosas. Las diversas violencias son siempre fenómenos complejos y deben ser tratados reconociendo esa complejidad, lo que incluye estudiar sus diferentes causas y legitimaciones. El no hacerlo así podría significar, en algunos casos, la presencia de otro tipo de intereses ajenos a los de resolver dichos problemas.

Por **José María Tortosa**

Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante, España

La violencia tiene muchas formas. Existe la violencia llamada guerra (interestatal o intraestatal), en la que los enfrentados son ejércitos regulares; la violencia llamada guerrilla, en la que por lo menos uno de los actores no es ejército en el sentido estricto, aunque esté organizado y actúe como si lo fuese, pero cuyo carácter regular es discutible, y existen otras formas de violencia: desde aquella que el individuo ejerce contra sí mismo —que puede terminar en suicidio—, hasta aquella que individuos o grupos practican contra otros —asesinato, homicidio, agresión, pandillismo, sicariato y demás formas de violencia llamada criminal—. Hay también una forma de violencia relativamente reciente, tanto que ha sido llamada "guerra de cuarta generación", en la que las fronteras estatales quedan desdibujadas y el agresor y el agredido adquieren un carácter transnacional. Aunque ésta no se reduce al fenómeno del terrorismo transnacional, es obvio que en él tiene su ejemplo más comentado.

Violencias engañosas

Es evidente la fascinación que las diferentes violencias producen en los humanos. Algunas son fomentadas por un sistema educativo que ensalza las batallas, los héroes y las victorias sobre enemigos "*qui viennent jusque dans nos bras, égorger nos fils et nos compagnes*", como reza la Marsellesa. Los llamados himnos nacionales suelen ser un buen ejemplo de esta exaltación, pero la literatura y la historia colaboran en este empeño. Otras violencias —a veces las mismas— son presentadas con detalle en los medios de comunicación. Así, es fácil ver programas de crónica de la violencia mientras que los programas de noticias puedan llamarse programas de violencias. Además, y como denunciaba el informe de Amnistía Internacional de 2007, hay un uso político de la violencia no sólo mediante la amenaza de ésta sino, sobre todo, a través de la generación de estados de temor e inseguridad que fomentan la sumisión acrítica de los ciudadanos a las políticas —por otro lado discutibles— de los respectivos gobernantes.

Sin embargo, la violencia no está tan extendida como estas fuentes pueden hacer creer, ni siquiera en sociedades supuestamente muy violentas. El número de guerras interes-

La repugnancia instintiva a matar se supera introduciendo a la persona en un grupo que le apoye, le absuelva y le acepte.



© Cornelia Claudia Rubio

tatales e intraestatales, además, está disminuyendo a escala mundial, y los llamados conflictos etnopolíticos también presentan una frecuencia y mortalidad menguante. Es difícil saber de la evolución de la violencia criminal, pero los datos disponibles parecen indicar una relativa estabilidad en los últimos años. Lo que ciertamente han crecido ha sido el número de ataques del terrorismo internacional y el de muertes provocados por éstos, sobre todo a partir de la ocupación de Afganistán y de Iraq, según reconoce el Departamento de Estado de los Estados Unidos en su informe

“Mientras los conflictos disminuyen, lo único que ciertamente ha crecido ha sido el número de ataques del terrorismo internacional y el número de muertes provocados por el mismo, sobre todo a partir de la ocupación de Afganistán y de Iraq”.

anual sobre el tema. Los casos del 11 de septiembre (Estados Unidos), 11 de marzo (España) y 7 de julio (Reino Unido) podrían hacer pensar que se trata de un choque de civilizaciones, pero los igualmente importantes atentados de Somalia, Kenia, Tanzania, Yemen, Arabia Saudita, Marruecos, Túnez, Indonesia, Pakistán, Egipto, Turquía, Jordania y Argelia muestran la dificultad de entender este fenómeno según los viejos parámetros de las antiguas guerras.

Sabiendo que en el caso del terrorismo transnacional la mayor parte de ataques y muertes se produce dentro del mundo de mayoría musulmana y viendo las causas, diferentes en cada suceso, que subyacen en cada uno de ellos, la pregunta no es por qué hay tanta violencia sino por qué hay tan poca o por qué disminuye, habiendo factores que la fomentan.

Las raíces

Una forma de empezar a acercarse a una respuesta es teniendo en cuenta que el ser humano no es violento por naturaleza y que, de hecho, tiene dificultades para matar a sus semejantes en cualquiera de los contextos reseñados anteriormente (estas consideraciones excluyen la existencia de desórdenes de la personalidad que llevan al comportamiento violento en sus diversas formas “anormales”—asesinatos en serie, sadismo, fobias

violentas, etcétera—). Eso lo saben bien los que entrenan a los soldados, guerrilleros, sicarios o paramilitares en cualquier parte del mundo. Para superar la repugnancia instintiva hacia el acto de matar, ellos actúan de cuatro maneras: proponiendo una autoridad que el individuo reconozca como legítima; introduciéndole en un grupo que lo apoye, lo absuelva y lo acepte; condicionando su comportamiento mediante mecanismos de estímulo-respuesta y utilizando cualquiera de los desinhibidores disponibles (drogas legales o ilegales) y, finalmente, etiquetando a la víctima de forma conveniente, sea como subhumano, indigno de vivir, como esos enemigos a los que se refiere la Marselesa o como alguien que antes hizo algo contra “nosotros”, al que hay que odiar y del que hay que vengarse.

El entrenamiento del individuo “normal” para que mate y persista cuantas veces la autoridad o el grupo estimen necesario cambia con el tiempo y con las instituciones, y no tiene los mismos efectos en todas las sociedades. Enumero rápidamente algunos componentes sociales que afectarían este entrenamiento:

primero, el enemigo exterior (real o ficticio, no importa, lo que interesa es que sea considerado como tal), que tiene un papel importante en la cohesión del grupo o de la Nación. Los líderes con problemas internos buscan, con relativa frecuencia, enemigos externos para proyectar los odios y rabias internos o para que sean el chivo expiatorio que los absuelva. Obviamente, depende de coyunturas políticas que los líderes recurran o no a este mecanismo.

Segundo, las mentalidades, que cambian de país en país, y las circunstancias, que también varían; no es lo mismo tener detrás muchos años de enfrentamiento armado para resolver las diferencias políticas que haber tenido, desde el primer momento, un enfoque menos violento.

Tercero, así como la respuesta violenta se aprende, se aprende también la no-violenta, incluso si ésta es la más humana. Este aprendizaje, esta transmisión de valores, normas, actitudes aceptables y comportamientos esperables, es lo que llamamos cultura. En el caso opuesto, cultura de la violencia.

Finalmente está la cuestión de la desigualdad y la pobreza. No es el nivel de desigualdad el que va a incidir “ambientalmente” en el incremento de la violencia practicada, sino el cambio en los niveles de desigualdad percibidos por la población. Si ésta cree que la desigualdad está aumentando, la probabilidad de encontrar aumentos de la violencia por causas “ambientales” puede acrecentarse.

Hay un punto que también conviene resaltar para entender algunos problemas contemporáneos relativos a la violencia. Como es sabido, la frustración genera agresividad y ésta, a su vez, puede desembocar en agresión, sea hacia el exterior (violencia de diversos tipos) o hacia el interior (la depresión, por ejemplo, una de las enfermedades más importantes a escala mundial y que probablemente causa

A pesar de que hay factores que fomentan la violencia, en el mundo esta tiende a disminuir.



© Corresia Claudia Rubio



El número de guerras interestatales e intraestatales está disminuyendo a escala mundial.

más muertes que la violencia entre individuos). Nuestras sociedades son ahora sociedades generadoras de frustración: las desigualdades se están acrecentando, lo que ofrecen las publicidades no siempre es alcanzable y los fines que propone la sociedad para la vida humana son imposibles o inexistentes. Estos problemas afectan, en particular, a las clases medias, inseguras y temerosas de caer en la pobreza o de ser objeto de las distintas formas de violencia que supuestamente ejercen los pobres, los extraños o los diferentes, y que afectan el comportamiento de las masas, sobre todo en los estados débiles.

Las combinaciones posibles entre los factores individuales y ambientales podrían explicar los cambios en los comportamientos violentos tanto a nivel individual como en términos de grupo o de Estado.

El tratamiento

La violencia puede generar fascinación; la gente puede, debidamente entrenada, dedicarse a ella; manipular a la opinión pública mediante el miedo y la inseguridad (la "guerra contra el terror" es un buen ejemplo) o por el contrario, puede intentar reducirla y, eventualmente, eliminarla. Ello supondría pasar de la reflexión que se acaba de hacer a un diagnóstico más preciso.

El primer paso consistiría en reconocer que las violencias mencionadas serían incomprensibles y, por tanto, intratables sin considerar otro tipo de violencias que algunos autores llaman violencia cultural y violencia estructural. Sin embargo, hay analistas que prefieren hablar en singular y referirse únicamente a la violencia directa, física. Suelen argüir que ampliar ese concepto no permitiría su estudio científico. No parece un argumento concluyente si se tiene en cuenta la heterogeneidad que implica la palabra violencia: no es lo mismo, efectivamente, un suicidio depresivo, una agresión racista, un atentado suicida, el terrorismo de Estado, una guerra civil o una guerra mundial. Hay, pues que distinguir entre los diferentes agentes y receptores.

Además, guste o no, las violencias directas, los conflictos y contradicciones que manifiestan y las legitimaciones que las apuntalan forman parte de un todo, no es tan sencillo separarlas. Esos conflictos y contradicciones se podrían llamar violencia estructural o violencia institucional (opresión, represión, marginación, explotación), mientras

que las legitimaciones de estas violencias y de las violencias físicas se llamarían violencia cultural o violencia simbólica.

Para muchos autores, esta inclusión de nuevos problemas no sólo impide el análisis de la violencia, sino que dificulta su resolución. La localidad y la transnacionalidad dirán que lo que hace falta es más policía, más disuasión y más ejército; que el análisis de las causas es irrelevante y que todas las violencias son iguales, en particular las llamadas terroristas. La violencia, acabarán diciendo, se cura con violencia. Es la opción del cirujano a quien no preocupa para nada qué ha causado el cáncer sino que sólo quiere extirparlo.

La opción más razonable, si lo que se quiere es reducir, limitar o eliminar la violencia, es la de tener ante ella una perspectiva integral. Desde el punto de vista de la ciudadanía, interesada en que dicha amenaza por lo menos disminuya, no hay más remedio que afrontar simultáneamente los tipos de violencia que hemos mencionado. Sin duda, la violencia directa demanda Policía y Ejército, aunque, a veces, con aumentar la iluminación de las calles es suficiente. Sin embargo, tanto a

“No es el nivel de desigualdad el que va a incidir, "ambientalmente", en el incremento de la violencia practicada, sino el cambio en los niveles de desigualdad percibidos por la población. Si la población cree que la desigualdad está aumentando, la probabilidad de encontrar aumentos de la violencia por causas "ambientales" puede acrecentarse”.

corto como a largo plazo se precisan acciones en pro de una cultura de paz que sustituya a la dominante cultura de la violencia, y, sobre todo, es indispensable preguntarse qué conflictos, frustraciones e injusticias subyacen a los comportamientos violentos. No todos ellos son reducibles a estas violencias estructurales. Como se ha dicho, hay desórdenes de la personalidad (incluidos los de los gobernantes, que no por serlo están exentos de ellos), y puede haber voluntad de permanencia por parte de las organizaciones violentas (regulares o irregulares, ejércitos o guerrillas, bandas armadas, bandidos, etcétera) que hagan necesario buscar otras medidas. Pero no es exagerado afirmar que sin conocer las causas de las violencias, difícilmente conoceremos los remedios eficaces y duraderos: un cáncer de laringe no se cura igual que una faringitis. ▀

Del campo a la vida urbana, una tendencia mundial

Colombia es uno de los países más urbanizados del continente latinoamericano. El desplazamiento forzado ha contribuido a la llegada de los campesinos a la ciudad, situación que plantea grandes desafíos. Ante este panorama, la urbanización es la clave para luchar contra la pobreza y la inequidad.

Por **Fabio Giraldo Isaza,**

Coordinador Nacional de Programas, UN-Hábitat Colombia

© Cortesía Simone Bruno



Para los campesinos la mayor dificultad al llegar a la ciudad es tener que abandonar su vida agrícola y asumir la vida urbana.

El mundo se urbaniza a ritmos acelerados. Como lo puso de manifiesto el último documento del Consejo de Administración de UN-Hábitat, se estima que en las zonas urbanas del mundo la población aumenta a razón de 70 millones de personas cada año, lo que equivale a una nueva ciudad del tamaño de Madrid, Dallas o San Petersburgo por mes. La escala y el ritmo de este crecimiento plantea inéditos desafíos políticos, económicos, sociales, culturales y medioambientales, pero la urbanización es la clave para luchar contra la pobreza y la inequidad.

Las ciudades son hoy el hábitat más representativo del ser humano: en el 2005 concentraban 3.150 millones de personas, es decir, el 49% de la población mundial. El proceso de urbanización en el mundo sugiere que esta cifra aumentará notablemente en los próximos años: si en 1975 la población urbana mundial representaba el 37% del total, se estima que en 50 años

estará por encima del 75%. Esta tendencia, relativamente nueva en algunas regiones del mundo en desarrollo, ya se extendió en América Latina. En 1950 la población urbana del continente representaba el 50% del total, en 2005 era ya el 77% y se espera que en el 2030 alcance el umbral del 85%.

Colombia es uno de los países más urbanizados del continente latinoamericano. La primera ola migratoria campesina densa en el país se remonta a la Guerra de los Mil Días y continuó hasta los años cincuenta del siglo pasado. El desplazamiento forzado a raíz de la violencia es sólo uno de los fenómenos que ha contribuido a la llegada de los campesinos a la ciudad. Para ellos, es el inicio de un proceso de urbanización que no sólo tiene que ver con calles pavimentadas, sino también con asumir la vida urbana: incorporarse a todo tipo de registros, a los sistemas de la democracia, al mundo de los derechos y deberes, a la revolución informática, entre otros.

Así como en Colombia, en América Latina se evidencia la concentración de la población en centros urbanos. El predominio de las ciudades se manifiesta también en el plano económico. La relación entre el porcentaje de producto que aportan las ciudades y el porcentaje de población muestra el grado de productividad de dicha población frente al resto del país (cuadro 1). La relación evidencia la mayor productividad económica de las ciudades y la existencia de rendimientos crecientes a escala, tendencia que también se presenta en Colombia. Los datos muestran que aquí ya se produjo el proceso de urbanización que se espera ocurra en muchos países del mundo en desarrollo en los próximos 30 años.

En 1951, el 39% de la población colombiana vivía en las zonas urbanas y el 61% restante en las zonas rurales. Para el 2005 la población urbana era ya el 75% y la rural tan sólo el 25%; en el 2003, en las siete ciudades principales del país habitaba el 40% de la población y se generaba el 60% de los ingresos de la totalidad de los hogares. Solamente en Bogotá, donde vivía el 18% de los hogares, se concentraba el 30% de los ingresos familiares¹ de la ciudad.

La competitividad de las ciudades

La competitividad de las ciudades en el ámbito económico y la creación de ciudadanos en el ámbito político son temas centrales del mundo contemporáneo. En otras palabras, el mundo es más urbano: el espacio se torna en espacio público, moldeado y formado por la sociedad y la historia, que le da un nuevo sentido a la ciudad y a la vida. Así las cosas, fruto de la aglomeración, las sinergias espaciales y las grandes economías de la urbanización, la ciudad atrae por su gran capacidad concentradora de potencialidades para mejorar la calidad de vida y el bienestar humano. Su vigor y el aumento de las desigualdades en las últimas décadas se ha producido en las ciudades y, de manera concreta, en cada territorio: es lo que llamamos "glocalización", es decir la concreción de lo global en lo local. La globalización es una abstracción: lo



Los niños y jóvenes enfrentan cambios radicales al salir de la vida en el campo e ingresar en la vida urbana.

que ocurre, lo que emerge, incluso lo que coincide en distintos lugares, lo global, ocurre y emerge siempre en un lugar concreto, lo local.

En efecto, nos comunicamos y viajamos globalmente, pero no podemos habitar en lo global. Tal vez, afortunada o desafortunadamente, habitamos aquí o allá, en ésta o esa parte, pero no en todas partes. Asistimos a un proceso físico de desespacialización y descentramiento de las ciudades contemporáneas: la ciudad se configura a través de circuitos conectados a redes cuya tipología supone la equivalencia de todos los lugares y la desvalorización de antiguos, como las plazas.

Lo anterior genera una tendencia hacia la desurbanización o la reducción progresiva de la ciudad. Asistimos a la emergencia de la ciudad denominada por el estudioso español Manuel Castells como la ciudad de los flujos comunicativos, donde se reconfiguran las relaciones del campo y la ciudad, de lo privado y lo público, y se superponen ambos espacios, haciendo que lo público gire en torno a lo privado: estar en casa ya no significa ausentarse del mundo. Se está creando una nueva ciudad, hecha cada vez más de flujos, de circulación y de información: la televisión atrae, la calle expulsa. Mientras la urbanización se extiende, la sociedad urbana se generaliza: ésta implica encuentros, interacciones, confrontaciones de acuerdos y diferencias, reconocimientos recíprocos a través de la discusión ideológica y política, maneras de vivir considerando y respetando al otro, al diferente. Es más fácil construir ciudades que vida urbana, pero es esta última la que nos permite incidir en el diseño de políticas.

La transformación de la relación ciudad-campo es crucial para entender las potencialidades políticas de la ciudad. Ella ataca al campo, tanto en su forma de producción como en su vida: la despoja de sus elementos tradicionales y la jalona hacia la creación de ciudadanía a través del ejercicio político, en busca de una sociedad democrática donde puedan vivir pacíficamente los nuevos habitantes de las ciudades.

La vida urbana penetra la vida campesina, no la elimina, pero sí la transforma, abriendo la posibilidad para la democratización de la sociedad, de la vida en el campo y de la vida en la ciudad. ■

CUADRO 1. RELACIÓN ENTRE PRODUCCIÓN Y POBLACIÓN EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DE AMÉRICA LATINA

Ciudad, país	% de Población	% de Producto	Relación Pro/Pob
São Paulo, Brasil	8,6	36,1	4,2
Buenos Aires, Argentina	35	53	1,5
Santiago de Chile, Chile	35,6	47,4	1,3
Lima, Perú	28,1	43,1	1,5
Guayaquil, Ecuador	13,1	30,1	2,3
Ciudad de México, México	14,2	33,6	2,4
Bogotá, Colombia	15,5	22	1,4
San Salvador, El Salvador	25,8	44,1	1,7

1. DNP, *Visión Colombia 2019. Construir ciudades amables: propuesta para discusión*, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, 2006, p. 4.

El perdón, más que una simple palabra

(Viene de la página 20)

vivió de cerca el conflicto urbano que azotó a ese sector entre finales de 1998 y 2002.

Ese mismo año, la Fundación Arquidiocesana para la Ocupación y el Empleo, Apoye, consideró que el triste antecedente de violencia enraizada en la comunidad necesitaba de una intervención urgente que ayudara a conciliar la vida de los jóvenes y los adultos afectados por la violencia y el deterioro del tejido social. Para ello creó el programa Pedagogía del Perdón y la Reconciliación.

"A través de actividades lúdicas y talleres grupales realizamos unas experiencias vivenciales para crear la necesidad de aprender a perdonar y a reconciliarnos unos con otros", señala el sacerdote Diego León Montoya Gil, coordinador del programa.

Así, mediante la generación de espacios en la comunidad para formar en valores y dar a conocer metodologías del perdón y la reconciliación esta pedagogía contribuyó a sembrar las bases de una cultura de paz.

La Pedagogía del Perdón, dice Montoya Gil, le apuesta al desarrollo humano y al crecimiento personal de los individuos y es una estrategia que ayuda a prevenir el reclutamiento de muchachos por parte de actores armados; eso está orientada especialmente a los jóvenes que no han ingresado al conflicto pero están en riesgo. Dicha estrategia se basa en un decálogo impulsado por monseñor Alberto Giraldo, que propone, entre otras acciones, examinar las dificultades que enfrentan los jóvenes, valorar la reconciliación, estar del lado de las víctimas e integrarse a una comunidad reconciliada y reconciliadora. "Inicialmente en el programa

participaban personas de las distintas parroquias, pero a medida que nos afianzábamos comenzaron a llegar jóvenes de distintas partes, incluso de grupos armados que fueron cambiando su estilo de vida", agrega el sacerdote Montoya Gil.

Un cambio de vida

Fue allí, en la Comuna 13, donde Luz Mery conoció el programa. Aunque había considerado a sus amigos como personas que "al fin y al cabo se van a morir", hubo alguien cuya ausencia le mortificó durante varios años. "Él fue como la única persona 'buena gente' con la que traté. Era un novio que tuve y que no valoré y cuando lo mataron, hace poquito, sentí que el mundo se iba a acabar por lo mala que fui", dice.

Luz Mery se encontró con el programa en la parroquia Divina Pastora de El Salado. "Yo llegué por error, porque me habían dicho que aquí estaban inscribiendo para dar empleo". Allí, gracias al acompañamiento del grupo de sacerdotes que coordinan el programa y a la presencia de mujeres que también cargaban con el peso de los duelos no elaborados y los sentimientos represados, ella pudo darle un nuevo sentido a su vida.

La joven madre se dejó cautivar. "Nos hablaban de lo importante que era querernos a nosotros mismos para querer a los demás, de lo sano para el alma que es perdonar, de reencontrarnos con Dios", recuerda.

Hoy, a sus 25 años, confiesa que estar en este programa es lo mejor que le ha pasado, pues sólo hasta ahora ha podido comprender el verdadero significado del acto de perdonar y la grata sensación que deja en el espíritu el reconciliarse con uno mismo, con el otro y con el entorno. "Son cosas que uno sabía, pero que no practicaba. Ahora es distinto porque como que las siento y es como si las tuviera adentro".

Más tolerancia

El programa llegó a la Comuna 13 después de una experiencia en el barrio Santa Cruz, en la Comuna 2, al nororiente de Medellín. Allí, la Arquidiócesis observó el impacto del programa en la reducción de los actos de intolerancia en las calles y en la manera como el tejido social se reconstruía. Para el sacerdote Montoya Gil y su equipo de colaboradores esta metodología ha surtido efectos "espirituales y terapéuticos en los diferentes grupos de jóvenes y también en madres, hombres, representantes de grupos empresariales e incluso adultos mayores".

En la actualidad, unas 800 personas de las comunas 2 y 13 se han beneficiado del programa, que invita a un cambio de vida y a mejorar las relaciones familiares; que promueve la educación en los jóvenes y que contribuye a desarrollar alternativas para mejorar la calidad de vida. Así le pasó a Luz Mery, para quien el perdón dejó de ser una simple palabra: "A veces uno no es consciente de sus actos y le hace daño a los demás. Ahora sé que no debe ser así. Ya me perdoné a mí misma, perdoné a quienes mataron a mis amigos y a quien me quiso mucho y no valoré. Creo que ahora puedo seguir tranquila por la vida".

El programa invita a un cambio de vida y a mejorar las relaciones familiares. Así, contribuye a mejorar la calidad de vida de la gente.



© Cortesía Andrés Ángel

Londres-Cartagena: un proceso político de diálogo y cooperación

Para darle continuidad y proyección al diálogo entre la sociedad civil, el Gobierno y la comunidad internacional alrededor de los temas de cooperación internacional, derechos humanos y paz en Colombia, este mes se cumplirá la III Conferencia Internacional sobre Colombia, conocida como el Proceso Londres-Cartagena.

Allí se presentarán logros del proceso, como la nueva estrategia de cooperación, consultada con la sociedad civil y la comunidad internacional, y los avances hacia un Plan Nacional de Acción de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Adicionalmente, y en aras de fortalecer la coordinación, armonización y alineación de la cooperación internacional hacia Colombia, el Gobierno anunciará su adhesión a la Declaración de París.

El Proceso Londres-Cartagena es mucho más que un esfuerzo por coordinar, armonizar y alinear la cooperación, aunque tiene sus orígenes en la preparación de la mesa de donantes de Londres, en 2003, y en las consultas de la primera Estrategia de Cooperación Internacional para Colombia. Entendiendo los intereses y niveles de la cooperación internacional en Colombia, la capacidad organizativa de la sociedad civil y la voluntad del Gobierno por involucrar a las partes en la discusión de la cooperación y los derechos humanos, Londres-Cartagena es un proceso político que ha logrado cimentar las bases para un mayor entendimiento, diálogo y respeto entre el Gobierno, la sociedad civil y las representaciones diplomáticas del llamado Grupo de los 24 (G-24). Así se espera que la agenda de la Conferencia y la declaración intergubernamental que de allí surja logren un equilibrio entre los temas de cooperación y los contenidos políticos.

Para el Sistema de las Naciones Unidas, que desde la Oficina del Coordinador Residente y Humanitario ejerce la secretaría técnica de Londres-Cartagena desde las preparaciones de la conferencia en Londres, es de sumo interés acompañar este proceso, sus actores y los temas de discusión para consolidar el diálogo tripartito en materia de cooperación, derechos humanos y paz. Sobre todo porque el gran desafío en las sociedades afectadas por conflictos con una historia de violencia es generar espacios de diálogo y concertación donde sea posible interactuar a través de procesos de construcción de respeto, confianza y desarrollo. En ese sentido ha sido importante desarrollar una cultura de diálogo entre el Gobierno y los movimientos y organizaciones sociales para que éstos puedan contribuir y sean entendidos como fuerzas propositivas y con iniciativa. Por esto, la sociedad civil organizada en el Consenso de Cartagena busca incidir en el diseño de agendas públicas y políticas en temas prioritarios para Colombia.

La consolidación del proceso se ha dado a través de un diálogo entre el Gobierno y la sociedad civil, pero también con la comunidad internacional. Ha aumentado el interés por Colombia en esta comunidad alrededor de temas de interés para los ciudadanos y se ha generado una mayor coordinación y participación entre la comunidad internacional y las organizaciones sociales. Adicionalmente, la participación internacional ha contribuido a facilitar el diálogo entre el Gobierno y la sociedad civil, a orientarlo y a fortalecerlo. La presencia y participación del G-24, así como de Naciones Unidas, cumple una función de acompañamiento político, de apertura de espacios y canales de información e interlocución y de garantía para el cumplimiento de las reglas del juego. En este marco se ha dado un acercamiento entre el Gobierno, la sociedad civil y la comunidad internacional para fortalecer un proceso democrático hacia el entendimiento, la cooperación y la coordinación y para sentar las bases para procesos futuros de construcción de paz y reconciliación. Los diferentes espacios de interlocución en la Conferencia fortalecerán este proceso que tiene mucho de coordinación y armonización de la cooperación internacional y mucho de diálogo sobre políticas nacionales alrededor de los temas de la Conferencia. Ésta puede ser un instrumento útil para diseñar propuestas y programas para la cooperación internacional que tengan como base el diálogo y el consenso que resulte de este encuentro tripartito. De esa forma, se conseguirá la sostenibilidad de la cooperación internacional y, especialmente, que ésta tenga un mayor impacto en beneficio de los colombianos. ■



PNUD - PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS

PARA EL DESARROLLO

AÑO 3, NOVIEMBRE DE 2007

ISSN 1794-9408

BRUNO MORO

Representante Residente, Programa
de Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUD

ALESSANDRO PRETI

Coordinador del Área de Desarrollo,
Paz y Reconciliación
PNUD

DIRECCIÓN Y EDICIÓN

Olga González Reyes

INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN

Astrid Elena Villegas

Julia Paola García Zamora

AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Simone Bruno • Ana María Rodríguez •
Colprensa • Claudia Rubio •
Oficina del Alto Comisionado para la Paz • El
Tiempo

RECONOCIMIENTO ESPECIAL

Dirección de Prevención de Crisis y Recuperación
(BCPR, POR SU SIGLA EN INGLÉS)
del PNUD con sede en Nueva York.

DISEÑO GRÁFICO

Editorial El Malpensante S. A.

IMPRESIÓN

Panamericana Formas e Impresos S. A.

BOLETÍN HECHOS DEL CALLEJÓN

Carrera 11 N° 82-76, Oficina 802,
Bogotá, Colombia

Teléfono: 6364750 extensión 205-201

Fax: 6364750 extensión 209

COMENTARIOS Y SUGERENCIAS

olga.gonzalez@undp.org

VISITE NUESTRA PÁGINA DE INTERNET:

www.pnud.org.co/indh2003

LAS OPINIONES Y PLANTEAMIENTOS EXPRESADOS
NO REFLEJAN NECESARIAMENTE LAS OPINIONES
DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA
EL DESARROLLO, SU JUNTA DIRECTIVA,
NI LOS ESTADOS MIEMBROS

El perdón, más que una simple palabra

Más de 800 jóvenes de dos comunas de Medellín han participado en el programa Pedagogía del Perdón y la Reconciliación, de la Arquidiócesis de esa ciudad, que busca prevenir el reclutamiento de jóvenes por parte de grupos armados y contribuir en la reconciliación.

Por Ricardo León Cruz

En los últimos 15 años, en las laderas de la Comuna 13 de Medellín, por donde la ciudad ve ocultar el sol, ha corrido tanta vida como dolor. En sus empujadas calles han crecido jóvenes que le han apostado a los más variados proyectos: han prestado servicios sociales y conformado grupos juveniles para sacar adelante sus barrios, mientras en el mismo lugar otros ceden ante los ofrecimientos de pandillas y grupos armados.

Luz Mery vio cómo sus mejores amigos, vecinos y compañeros de clase paulatinamente fueron seducidos por el dinero fácil, el derroche, los lujos y el poder que poseían las armas. "Cuando una está sardina, se deja descrestar por esas cosas y le empiezan a gustar los muchachos más malos. Entre más malos, más atraen. Es una sensación extraña el saber que uno está saliendo con un mancito que es el duro del barrio y que nadie le puede decir nada a una. Desafortunadamente una se da cuenta muy tarde de que esa no es vida".

Amigos y conocidos —tantos que se necesitan varias manos para contarlos con los dedos— fueron cayendo, víctimas de la confrontación. Como ella misma dice, "algunos dolieron más que otros, pero igual, al final como una sabe que van a morir, se deja de sentir".

Luz Mery no fue la única que se acostumbró a vivir con la muerte. En la década de los noventa, en Medellín murieron de forma violenta alrededor de 70 mil personas, el 85% de ellas entre 14 y 25 años. Para frenar esta violencia, la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Medellín creó los programas No Matarás y Pare, este último nombre surgido de las iniciales Pastoral Arquidiocesal para la Reconciliación.

En las laderas de la comuna 13 de Medellín, la pedagogía del perdón y la reconciliación ha ayudado a jóvenes y adultos a superar el dolor.

(Pasa a la página 18)

Parte de la experiencia de la Arquidiócesis con jóvenes integrantes de combos, pandillas y bandas de Medellín se orientó a la creación de 30 unidades productivas en confecciones, calzado y comestibles para que los jóvenes trabajaran y empezaran a incorporarse a la vida laboral. A medida que las unidades fueron dando resultado y generando ganancias, surgieron problemas administrativos y personales entre los muchachos, producto de odios acumulados, lo que llevó el proyecto al fracaso.

Tras un análisis de lo ocurrido, la Arquidiócesis concluyó de que además de los proyectos laborales se necesitaba una intensiva labor de perdón y reconciliación "para transformar las rabias, los miedos y los rencores en semillas nuevas de paz".

Un tejido social roto

En 2004, cuando Luz Mery había perdido a casi todos sus amigos de infancia, al igual que le había ocurrido a muchas familias de Medellín, ella tuvo que dejar el barrio en el que nació y creció: Manrique, el de los barcos de tango, que ella adoraba, como se adora allí a Carlos Gardel.

Salió con su pequeña hija y fue a instalarse en El Salado, un barrio de la Comuna 13 en el que también

